

### **Текст для аудирования**

A continuación escuchará una conferencia de Mario Salas, profesor de enseñanza media, sobre la importancia de la lectura.

Como bien han apuntado muchos especialistas en el mundo, la lectura ya no es lo que era, ha experimentado fuertes cambios en el mundo moderno. Nuestros lectores tampoco son los mismos. Con el curso del tiempo ha cambiado nuestra manera de leer y de escribir debido al aumento de los procesos de alfabetización y de democratización de las sociedades, la globalización y el aprendizaje de las lenguas, el surgimiento de las TIC y de Internet específicamente y el desarrollo de la ciencia y de la técnica. Ante estas realidades, la escuela no debe, no puede, seguir parapetada en una concepción de lectura tradicional ni en unas prácticas de lecturas rutinarias; necesita replantearse todo su hacer, y en ese hacer, la lectura y la escritura siguen siendo aprendizajes básicos que ella debe renovar, transformar.

Leer es un proceso de interacción entre el escritor y el lector, guiado por los propósitos que mueven a este. Aunque esto último parezca una verdad evidente, hay que señalar que no siempre se ha actuado de acuerdo con ella en el ámbito de la enseñanza. Así, mientras que en los modelos que se articulan alrededor del texto, enseñar a leer se asimila fundamentalmente a enseñar a decodificar el texto, en los modelos que se centran en el lector, se niega o se ubica en un lugar muy secundario la enseñanza del código, y se busca potenciar las hipótesis y el descubrimiento del lector.

Y es que saber leer un texto es mucho más que conocer el código necesario para decodificarlo, es decir, el lector debe explorar de forma autónoma y personal el escrito al que se enfrenta, para lo que se le deben plantear actividades significativas de lectura que más allá de asimilar lectura y código giren en torno a la idea de una enseñanza en la que prime la comprensión de lo leído, el significado del texto.

Otro tema es cómo despertar la voluntad de leer de forma placentera, objetivo este de una campaña que el Ministerio de Cultura ha desplegado con el fin de fomentar la lectura entre los ciudadanos. Conviene recordar que la extensión de la obligatoriedad de la enseñanza a toda la población ha conseguido el objetivo prioritario de alfabetizar a la ciudadanía; pero es mucho más discutible que alumnos y alumnas hayan descubierto el placer de leer. De hecho, si nos atenemos a los datos, más bien parece que lectura se identifica con tarea, con deberes, con situaciones tediosas y en mucho menor medida, se la asimila al ocio, la diversión y el bienestar personal. Y aunque no puede atribuirse solo a la escuela la responsabilidad en esta actitud hacia la lectura, no cabe duda de que es un reto que se le plantea a esta institución.

Y es que nadie duda que leer es un proceso cognitivo complejo, que activa estrategias de alto nivel como predecir la continuación del texto para verificarlo

posteriormente, controlar lo que se va leyendo, tomar decisiones en torno a dificultades o lagunas de comprensión, diferenciar lo que es esencial de la información secundaria y muchos aspectos más. Y también está claro que en ese proceso hay necesariamente una implicación activa del lector y no solo como persona que interpreta un texto sino como individuo que siente, que experimenta sensaciones y despierta sentimientos al leer.

Para terminar podemos decir que, aunque a veces de forma más lenta de lo deseable, estas ideas y otras similares se van introduciendo en las escuelas. Cada vez es más frecuente encontrar a docentes preocupados por cómo enseñar a leer y que defienden la máxima de “leer para aprender”.

Pero también es preciso que los alumnos se sientan intrínsecamente motivados para aprender, porque aprender requiere un esfuerzo. Para aprender a leer, necesitan percibir la lectura como un reto interesante, algo que podrán superar con la ayuda que les proporciona su profesor; deben darse cuenta de que aprender a leer es interesante y divertido, que les permite ser más autónomos en el aprendizaje.